

QUEDARÉ
CESANTE!....



Entre Don Gabito y Viborita: "Pipón", "chico y guatón", hace casi siete décadas

QUIEN ES Y COMO ES Los 70 años de "Pepo"

Uno de los "lápices del Cuarto Poder", estuvo en la cumbre del humorismo político de "Topaze" y es el creador de "Condorito", personaje popular en toda América Latina

POR PATRICIA VERDUGO

—Y éste, papá, ¿quién es?...

El niño de ocho años mostraba su dibujo —la caricatura de algún personaje penquista— a su padre, el doctor René Ríos Guzmán, en un juego de adivinanza-apuesta. Y el orgullo paterno por la habilidad del hijo mayor quedó al descubierto poco después.

Pipón —sobrenombre por "chico y guatón"— salió un día de clases, en el Colegio Alemán, y al cruzar la plaza vio al grupo que se apretujaba en las vitrinas de la confitería Palet. Curioso, se abrió camino a codazos hasta quedar con la nariz pegada al vidrio: "Me quise morir. Ahí estaban mis caricaturas, enmarcadas en cartulina, con un letrero que me denunciaba como autor. Sentí susto, vergüenza y apreté a correr", recuerda hoy René Ríos Boettiger, celebridad del lápiz-ingenio que todos conocen como *Pepo*.

Niñez y adolescencia estuvieron marcados por el diario dibujar en cuanto papel encontraba. Y a la hora de la decisión, luego de rendir bachillerato, estaba desorientado porque no concebía el dibujo más allá de un *hobby*. "Bueno, estudia Medicina para que aproveches los libros y el instrumental", dijo el padre. Y así lo hizo. Desertó al segundo año. Adujo incompatibilidad con los "jeroglíficos de las fórmulas químicas" y resistió a los ruegos de sus compañeros que no querían perderlo en los equipos de fútbol, básquetbol y baxeo.

Porque tenía esa otra gracia: ser fanático por la actividad física y hasta hoy practica diariamente gimnasia que parece ser su secreto para no representar los 70 años que acaba de cumplir.

—Papá, ¿me dejas ir a Santiago e intentar con el dibujo? Puedo entrar a Bellas Artes y ver si me aceptan en *Topaze*...

El doctor Ríos accedió a la aventura en la capital y otorgó una mesada de cien pesos para asegurar el sustento a su *Pipón*.

Pasó un año entre estudios y colaboraciones en la revista hasta que el, "maestro" —el director Jorge Délano, *Coke*— lo llamó muy serio:

¡Qué impresión!

—Oiga, Ríos, va a quedar de planta. ¿Que le parecen unos 80 pesos...

La calculadora mental funcionó rápido. Cien que manda el papá y otros 80, ¡reflauta! (como diría *Condorito*), se doblan casi los ingresos. Pero *Coke* no había terminado la frase: "¿qué le parecen unos 80 pesos semanales?".

—¡Qué impresión! De golpe y porrazo yo era rico. Podía comprar lo que se me ocurriera. Por ejemplo —recuerda— fui a la mueblería París, me gustó un escritorio de roble americano y dije: "Envuélvalo y mándelo a mi casa..."

Tiempos inolvidables. El joven provinciano era aplaudido, premiado e integraba la pléyade de dibujantes que hicieron historia, los "lápices del Cuarto Poder". Y como culminación, de "tocar el violín" y enamorarse calladamente de la polola de su primo, pasó a consolar a la linda Olivia Elphick porque... el primo se murió. Y tras cuatro años de pololeo, se casaron en 1937.

Llegó a tener el cetro del humorismo político, en esos buenos tiempos "en que los políticos recibían con buen humor las *tallas* y estaban encantados con las caricaturas porque era todo un honor aparecer en *Topaze*". Esa era la regla y, por ende, había excepciones. A punto de enviarlo a la cárcel estuvo su pariente, el Presidente Juan Antonio Ríos (caricaturizado como *El Jefe*). Lo dibujó con un sofá al hombro y la lectura: "Vendió el sofá" (aludiendo al chiste de don Otto). Con mejor humor resultó Gabriel González Videla (*Don Gabito*). Al dejar el gobierno, los "topacetes" lo despidieron con una comida en el Club de Golf. Los garzones llenaron los vasos con agua y repartieron platos que lucían una solitaria aceituna. "Por culpa de la inflación no le ofrecemos más, Presidente", se disculparon. Y entre risas y bromas, la comida terminó con todos posando para la foto del grupo que GGV bautizó como "Mi último gabinete". Y agradeció a *Pepo* el obsequio de un álbum con los recortes de *Don Gabito*.

Mujeres despampanantes

Algunas de sus portadas en *Topaze* crearon polémica nacional (como aquella en que *Don Sonámbulo*, el Presidente Ibáñez, aparece hundido en el sillón cual don Fausto, mientras "Crisanta", María de la Cruz, lo amenazaba con un uslero).

Atrás habían quedado los tiempos de "riqueza" y tenía que hacer monos en muchas revistas a la vez para mantener a la familia (dos hijos: Olivia y René). Así nació *Viborita* en *El Mercurio* (luego se la llevó al *Pingüino*), aprovechando la habilidad de su lápiz para dibujar mujeres despampanantes y su agudeza para captar las costumbres sociales. El periodista Tjto Mundt decía que "las viboritas de *Pepo* son el apunte más certero que se ha hecho de las muchachas nuestras. De esas de quince a 22 años que fuman como chimeneas, se visten mejor que las parisienas, saltan de una canasta a un coctel, tienen una línea anatómica extraordinariamente audaz y pueden manejar desde una máquina de escribir hasta un avión, sin perder jamás la femineidad".

En una ocasión, su esposa se convirtió en protagonista. Olivia quería un abrigo de pieles y *Pepo* no tenía ni una chaucha. En el chiste, una amiga comenta a *Viborita* observando a otra mujer:

—¿Has visto el estupendo abrigo de Olivia? ¿Habrá cambiado de situación?

—No —replica *Viborita*—. Ha cambiado de marido.

Olivia no cambió a *Pepo* y jamás sintió celos por las curvilíneas que salían de su lápiz: "Ella es británica, muy flemática... además, mis mujeres —qué salvajes eran— salían de aquí, ¡pura imaginación no más!", dice riendo y apuntando a su cabeza.

Fue en 1949 cuando el director de *Okey*

le dijo que inventara una página cómica y *Pepo* decidió probar suerte con un monito que le venía dando vueltas hasta en sueños. En la película *Saludos, amigos*, Walt Disney había representado a Chile con un avión-niño llamado Pedrito, que iba al colegio y aprendía a volar. Molesto, el dibujante miró alrededor y probó a sacar el cóndor del escudo nacional. Chato, de pico alargado y vestido de huaso, nació *Condorito* en la entrega semanal de *Okey*. Y seis años después se editó el *Primer libro de Condorito (Zig-Zag)* que de periodicidad anual fue apurando el tranco: está en los quioscos el "libro" número 85, con una tirada nacional de 120 mil ejemplares (bimestral) y publicaciones en toda América Latina. Incluso se prepara el pronto ingreso a España y Brasil.

Andrés Sabella, en 1956, comentó que *Pepo* "es un dibujante que caricaturizando a los políticos vino a dar en la creación peregrina y tierna de este monumento popular que resulta *Condorito*. De tanto reír con los gestos de la política criolla, con los

humos del ministerio y de la banalidad, cansado, descansó Ríos en la amable, humana y limpia efigie de su monito regalado".

¿Por qué abandonó a "sus" mujeres? "Por falta de lugar. Se acabaron el *Pol Diabla*, el *Pingüino* y el *Can Can*". ¿Por qué dejó el humorismo político? "Por que se acabó *Topaze* y no fue reemplazada por otra revista política. Y ahora se acabó la política", explica sonriendo.

El roto Quezada

El hecho es que se sumergió en el mundo de *Condorito*: con *Yayita*, la novia eterna; *don Chuma*, el leal compadre; los amigos como el *Cabello de Angel* o el *Carmegatos*; y los enemigos, como *Pepe Costisona* ("representante de esa clase chilena formada por farsantes y ociosos")... *Roto Quezada*.

Con titulares en *El Hoción* ("diario pobre pero honrado") o leyendas garbadas en la pared o el buzón de la



—Un día soy campesino o futbolista; y al siguiente, un cirujano o un loco. ¿Por qué?

—Porque el chileno le hace a todo, es un perfecto maestro chasquilla...



—¿Por qué nunca me casaste?

—Porque se me acaba la historia, pu'h Condorito

quina, el "Roto Quezada" fue humillado por casi tres décadas. Sobre su nombre el perro Washington orinaba tupido y parejo. Y, ante la curiosidad pública, en 1955 se revela la historia en una entrevista que Pepo concedió a *Ercilla*. Había asistido a una fiesta en el Club Militar, en la cual se extravió la cartera de Olivia, su esposa. Dejaron encargada su búsqueda y, al día siguiente, un mozo la entregó... pero vacía. Indignado, Ríos pidió hablar con el gerente. El mayor Washington Quezada puso en duda la versión, agregando que "es un truco muy conocido de cierto tipo de mujerzuelas que frecuentan este lugar".

El "tinómetro" del oficial no funcionó ese día. Se libró de un puñete del indignado marido y debió soportar la venganza

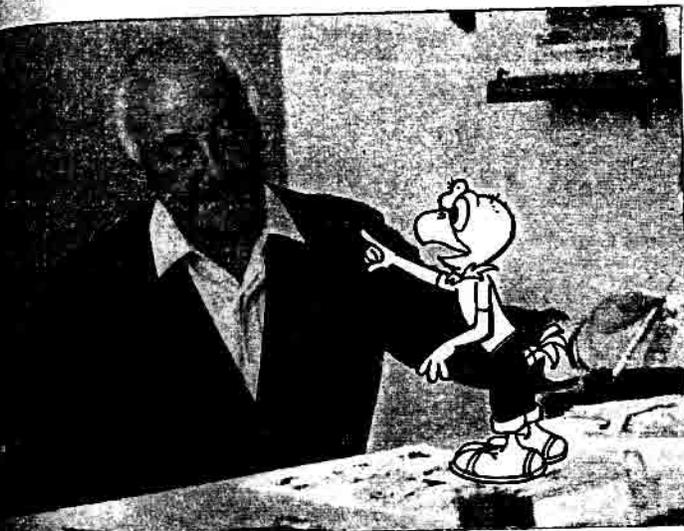
del dibujante hasta el fin de sus días. ("Muera el roto Quezada").

Hoy, Pepo prefiere no recordar el asunto ("total, ya murió").

Es un hombre de amores y odios eternos, hasta que la muerte los separe. Sólo así se explica la implacable venganza contra Quezada, por haber injuriado a su Olivia. Es fiel en sus amores a las personas y a las cosas que lo rodean. Hace más de 20 años que Marta García colorea a *Condorito*. Y hace 17 años que trabaja junto a Samuel Gana, el jefe de arte que distribuye los chistes a los dibujantes *free-lance*. Y ya cumplió once años Luis Osses "pasando tinta" a los dibujos y textos corregidos por Pepo. Y así como quiere a su casa de Santiago, en la que vive hace 41 años, y a su casa de El Quisco ("mi sanatorio de fi-

nes de semana"), quiere a sus corbatas, a sus zapatos y a su auto.

Manirroto con la plata ("le presta a todo el mundo"), dicen que sería rico si la hubiera guardado. Recién este año su hijo René se hizo cargo de la gerencia de la empresa —que trabaja en convenio con la editora— y está poniendo orden en los números. A Pepo eso no le interesa. Mientras siga riendo en las "sesiones de chistes" (donde se seleccionan los que traen los argumentistas), siga tirando líneas en su mesa de dibujo y siga revolcándose por el suelo con los cuatro nietos, hasta quedar al borde del infarto ("porque yo soy abuelo chocho, abuelo-abuelo"), se considerará un hombre afortunado: "¿y cómo no lo voy a ser si me he ganado la vida con lo que más me gusta?" •



—¿En qué nos parecemos?
—En que somos pitanceros y en que no le hacemos daño a nadie...



—¿Te gustaría vivir en Pelotillehue?
—¡Jamás!..., pueblo chico, infierno grande. Y me encontraría con la patota de tus amigos...



—¿Se cumplió lo que soñaste al crearme?
—Es que nunca, ¡nunca! imaginé que iba a tener este éxito.



—¿Seguiré existiendo cuando ya no estés?
—Sí, amigo, seguirás. Para eso preparé a un equipo de gente joven que seguirá tostando. Y vendrán otros después...